

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Cede Ecuador

LA REGION DE CUENCA EN EL SIGLO XIX.

Autora: Silvia Palomeque

Dirección: Cristiana de Moreno.

Tesis de Maestría

FLACSO - Biblioteca

Quito, septiembre 1992

T - 2 -
986.624
P186r

A Manuel

a él mismo y a él como símbolo
de todos mis compañeros de vida
y de trabajo en Ecuador.
Con cariño y añoranzas.

BIBLIOTECA - QUITO - EC
Fecha: _____
Clase: _____
Exemplar: _____
Colección: _____
Donador: <i>Silvia Palomeque</i>

A Jorge y mis hijos

en recuerdo de una tierra donde
se podía vivir.

REG. 94385
COT. 12925
BIBLIOTECA - QUITO

La importante producción agrícola-ganadera, en los años de secas o heladas, ya no alcanza para abastecer al mercado interno. En los años 1875 y 1882/3 se producen crisis de subsistencias, teniendo la segunda gravísimas consecuencias sobre la reproducción de la población en su conjunto. (*)² La actividad exportadora y la falta de renovación en nuevas tecnologías o en formas de cooperación, tienen su incidencia

"....el cultivo de las tierras, verificado con todas las fatigas...sin el auxilio de las máquinas...proporciona muy apenas lo indispensable para la subsistencia..."(1871, ANH/SA, F.A. L.94, f.14)

Mientras tanto crece la producción en haciendas de tierras cálidas destinadas a la caña de azúcar y otros cultivos que se van incorporando, y sigue vigente la otra tendencia en reducción de la importancia económica de los ganados mayores

"...La caña de azúcar, café, arroz y el algodón son plantaciones en que trabajan con esmero e invierten fuertes capitales los propietarios de fundos.... Los ganados vacunos y caballar (son)...de mala calidad y la producción de pequeña importancia..." (ANH/SA, F.A., L.94, f.14.)

Considerando que estamos en el período¹⁹¹¹ que se incrementa la demanda de alimentos desde la costa cacaotera, situación que siempre nos hizo suponer que se daría un flujo de alimentos desde la región de Cuenca hacia allí y que ésto modificaría la especialización productiva de la región,^{veamos} la descripción descrita realmente no se corresponde con nuestras expectativas originales. En cambio sí se corresponde con la situación económica que se vive en la región de Cuenca; hay un auge exportador, un aumento de población, no hay innovaciones tecnológicas; lo lógico es que la producción de alimentos se destine al propio mercado interno. Sólo en años de muy buenas cosechas, cuando los precios tiendan a bajar en la región, encontramos las referencias a que son necesarios mejores caminos para llegar con este tipo de productos a la Costa

²() Las crisis de subsistencia¹ serán estudiadas detalladamente en los próximos capítulos.

1880 es uno de éstos años de buenas cosechas, allí el Gobernador informa:

"...cuando la cosecha es abundante, el jornalero y la masa del pueblo que cultivan sus pequeños rotajos de terreno... niega el concurso de sus brazos a las demás industrias... el agricultor que ha hecho pingües cosechas no tiene demanda de los artículos que ha colectado, y tiene en consecuencia que darlos a un precio sumamente bajo, que acaso, no cubre los costos de la producción. Este mal resulta, en mi concepto, de la falta de vías de comunicación, porque las transacciones están limitadas a un lugar y para el consumo de su vecindario..." (AMH/SA, P. Adn, L. 143, f. 14 v)

Con esta cita podríamos concluir que las exportaciones a la Costa sólo estarían compuestas por los excedentes de la producción que, en algunos años, no encuentra su mercado dentro de la región, pero en ningún momento implica una especialización productiva orientada a abastecer este mercado. Una situación de este tipo nos hubleramosstrado, al menos, un incremento de los stock ganaderos ya que su transporte tiene menor costo y no depende de una buena carretera, se los envía en plé.

También tenemos una continuidad en las vinculaciones con el mercado interno colonial, a través del comercio con la región de Loja, y su incidencia se marca en la presencia constante de moneda boliviana. Esto permite la continuidad también, del sistema de circulación descrita en el período anterior, donde la moneda de baja ley alimenta la circulación interna y la otra -la reconocida por el mercado mundial- se utiliza para vincularse con él.

Los intercambios con Loja son similares a los del período anterior

"...en las parroquias más remotas de este pueblo se halla en auge el tejido de sombreros de paja loquilla, lo mismo que mantas, ponchos de hilo extranjero y nacional, ligas de hilo y seda, bayetas, liensos, etc. que también se exportan al litoral de la República y al Perú..." (1852. AMH/SA, P. A. L. 21, f. 52)

Estas exportaciones se intensifican en el mes de septiembre que es cuando se realiza la feria del Cíene

"El presidente de la República me ordena... le remita... un batallón... por desgracia la falta absoluta de bayeta a cau-

sa de haberse llevado toda a la feria de Loja, hecho necesario pedir a los pueblos y hacerla teñir, operación que ha demandado algunos días..."(Del Gob. Manuel Vega, 1876, ANH/SA, F.A., L.131, f.30, Septiembre 24)

Como mencionábamos antes, éste comercio tiene retornos en dinero

"...verá usted que en esta provincia ha estado en circulación sin que nadie rechace la moneda boliviana...porque poco más o menos es de la misma ley que la moneda nacional...la mencionada desamortización en vez de ser favorable a la provincia le será perjudicial porque disminuye considerablemente su numerario..."(ANH/SA, L.69, f.26. Inf. Gob.Valdivieso)

Sin duda este es un circuito residual frente a la importancia que ha tomado el sector externo que se orienta hacia Guayaquil y el mercado mundial. Podría tenderse a afirmar que la continuidad de estos intercambios sólo interesaría a los grupos que participan en él, campesinos, pequeños comerciantes y artesanos; ésto sería un error. En el próximo punto veremos la importancia que para el conjunto regional tiene la persistencia de una economía monetaria de doble circulación, y ésto ha sido permitido por el funcionamiento de este sector "residual".

3.4. Algunas conclusiones

Hemos ido describiendo en estas páginas una situación muy diversa a la del primer periodo; ahora la región se ha incorporado plenamente en los circuitos mercantiles externos desarrollando especializaciones productivas y relaciones mercantiles que ya existían en el periodo colonial en forma incipiente pero que han tomado otra dimensión, sobre todo en relación al periodo de retracción de relaciones mercantiles anteriormente vivido.

Esta nueva activación económica ha permitido el desarrollo de otro tipo de inversiones o incluso la expansión económica hacia otras regiones. A pesar de que la región ha "ampliado" su espacio, queda la sensación que se sigue moviendo sobre su núcleo -la ciudad de Cuenca- centro donde se realizan las transferencias mercantiles más importantes y centro del poder político. Pero también se percibe que hay un tensionamiento al máximo de las posibilidades productivas de la región dentro de este sistema,

Es como si se hubiera llegado al máximo de las posibilidades; la dificultad para obtener sus propios alimentos y de reinversión en la propia región, constituyen dos indicadores que permiten llegar a esta conclusión.

4. Tercer período: 1885 - 1900

Estos son años de crisis y de readecuación a nuevas condiciones económicas. La crisis ocasionada por la declinación brusca de las exportaciones de cascarilla sumo a la región en una búsqueda de nuevas alternativas para su sector exportador; se incrementa la exportación de sombreros, se construyen mejores caminos para llegar con alimentos a la Costa, se comienza a explotar minas, todo un conjunto de esfuerzos que a su vez siguen debilitando la producción de alimentos para la región.

La crisis regional por la baja de las exportaciones cascarilleras coincide con una crisis nacional cuyo origen se encuentra, en parte, en las mismas causas. En el entrecruzamiento de ambas crisis y las políticas que el gobierno nacional se da para salir de ellas, se origina un conflicto entre la región y el Estado Nacional que se centra en el problema monetario. Veamos la información que brinda el Ministro de Hacienda:

1885 "...El comercio ha tenido durante los tres últimos años graves contrariedades, y su situación es sumamente lastimosa...la guerra...años de lucha contra la dictadura...derrocada la dictadura...el comercio recobró aliento. Los comerciantes del interior se apresuraron a enviar, en dinero sonante lo necesario...los envíos fueron de tal naturaleza que la moneda metálica escaseó...en las plazas del centro y Norte...cuando los billetes de los bancos de la capital. En las provincias de Loja y Azuay...las transacciones se hacen hoy por medio de moneda boliviana, que, a manera de los expresados billetes, no tienen aceptación en las plazas del litoral...la falta de moneda igualmente aceptable...y la escasez de artículos exportables ha causado un estancamiento casi total en los cambios entre las provincias andinas y costaneras...para el comercio exterior las dificultades han sido más graves...y consecuencia...de la supresión, casi completa de la exportación de quinas, de la escasa

cosecha de cacao..."(V.L.Salazar al Congreso. Informe de Hacienda 1885-1901. pag.22. B.Rolando)

Como puede desprenderse del documento, la crisis es comercial y tiene su origen en la retracción de las exportaciones de la costa -el cacao- y de la Sierra -la quina-, complicándose la situación para los comerciantes costeños acreedores porque no pueden los serranos pagar sus deudas por la existencia de dos sistemas monetarios diferentes, uno de circulación interna y otro externa. Nosotros aclararíamos que son tres sistemas monetarios, uno, interno de Sierra Sur, otro idem. de Sierra Centro y Norte y, el tercero, de la Costa y el mercado mundial. Esto puede confirmarse por el siguiente documento que muestra la predominancia de moneda ecuatoriana feble y chilena en una parte de la sierra y de la boliviana en sierra sur.

"Amortización de moneda en 1887-1890

	Moneda ecuatoriana feble y chilena deficiente	Moneda boliviana
	1887-1890	1889
Ymbabura	13.509	-
Pichincha	155.721	-
León	16.766	-
Tunguragua	58.316	-
Chimborazo	29.638	1.954
Bolívar	5.919	-
Azuay	300	222.365
Loja	413	155.673
Esmeraldas	8.145	-
Cañar	-	95.598
Oro	-	12.546
Guayas	-	5.591
Total	288.733	491.730 (Inf.M.Hda.1890)

Frente a esta situación el gobierno nacional decide amortizar las monedas de baja ley fijando su cotización de acuerdo a su valor intrínseco. En términos regionales esto significa una desvalorización de sus monedas ya que estas circulan por su valor nominal y, en términos de los comerciantes costeños, esto implica la posibilidad de la tan mentada unidad monetaria que permitirá la existencia de un flujo monetario orientado en su favor, en pago de importaciones.

Estas medidas encuentran a la región de Cuenca en una difícil situación económica que el gobernador del período define como "crisis monetaria, agrícola y comercial" (1885, l. 160 f. lv) marcando incluso la "disminución de los precios de los productos agrícolas" (l. 160, f. 5v.). Sin duda, con la baja de la exportación de cascarilla, muy velozmente, deja de circular la moneda del mercado externo, decae la actividad mercantil, y se dan consecuencias económicas encadenadas.

"La promulgación de los decretos ejecutivos sobre monedas han causado desconcierto en el comercio local... la angustia llegará al colmo si sucede lo siguiente: la ley sobre moneda ordena el señalamiento de la equivalencia de la moneda de mala ley y poco peso. En estas provincias del Sur no circula otra moneda que la boliviana. Si se señala la equivalencia de ésta tendremos luego que lamentar la salida de toda ella, por el pago de créditos comerciales contraídos por los comerciantes, en Guayaquil y demás países extranjeros. En qué vendrá a parar la ya angustiosa situación comercial de esta provincia? No se tendrá moneda para el cambio y el fisco será uno de los primeros afectados. Los comerciantes se empeñan en que se declare la equivalencia señalada porque esto mira a un interés actual... al mismo tiempo que hacen valiosas introducciones de géneros extranjeros, no encontrando para pagarlos la cantidad suficiente en letras de cambio se ven obligados a hacer sus pagos en metálico... Espero que... no se de el decreto respectivo..." (1885, enero 31. Gob. Moscoso. AMH/SA, F.A.L. 160 f. 5)

En 1887 el problema sigue vigente. Un grupo de comerciantes importadores azuayos, consignatarios de los de Guayaquil (Norero, Orrantía, Durán Levray, Thode, etc) solicitan que se apliquen las leyes de amortización y el gobierno nacional ofrece hacerlo, fijando su valor en un 75%.

En este momento se conforma un amplio bloque de intereses regionales que defienden la moneda boliviana, esa tráfida durante años por el comercio pequeño que va todos los años a la feria del Cisne, esa moneda que de pronto se convierte en un símbolo de la identidad regional basada en el doble circuito monetario. El Gob. Moscoso lo explicita al aducir que "la justicia y la utilidad reclaman respetar el modus vivendi que en lo económico han adoptado" (AH H/Sa. Cuenca, 1885, febrero 28)

²⁴(*) Montesinos, Real, Palo, Chacón, Marchán, Calderón, Jouvé, etc.

En defensa de la moneda boliviana se eleva un petitorio encabezado por la solicitud del Gobernador, el Gobierno eclesiástico, Luis Cordero, Manuel Vega, Carlos Ordóñez, Manuel Dávila, y unas 600 firmas más. De esas 600 firmas, las primeras 200 piden el cambio "a la par" y las últimas 400 solicitan "que se las taladren" (*).²⁹ Esta referencia permite percibir las fracturas dentro del bloque regional a pesar de su unidad aparente, el cambio a la "par" permite que el dinero se cambie "con justicia" pero que luego fluya hacia el puerto, el "que las taladren" significa que no podrán exportarse. Obviamente triunfa el primer grupo como podemos deducir del informe del Ministro de Hacienda

"...un error en el dato suministrado por la Casa de Moneda de Lima y el Banco Internacional que sirvió de base para fijar la equivalencia de los quintos bolivianos, fue ocasión de descontentos de vecinos de Cuenca y Azogues... (e informa que el error se rectificó)... He aquí una operación llevada a feliz remate... el pago se efectuó en metálico y billetes..." (Inf. Hda, 1890-97, p. 24. B. Rolando)

Aún a pesar de las fracturas internas, la región aparece como un bloque que se enfrenta directamente al comercio de Guayaquil y al Gobierno nacional. Esto ocasiona que el Gobernador D. Francisco José Moscoso deba presentar su renuncia, pero también en su defensa firman petitorios muchos ciudadanos. Una de estas notas permite percibir los elementos mencionados

"Tenemos conocimiento de que el Sr. ... Moscoso ha elevado ... la renuncia del cargo que ejerce de Gobernador... pedimos... que no admita la expresada renuncia... Tal vez columnistas imputaciones de parte de alguno de los diarios de Guayaquil, y ofensas gratuitas de los pocos que se juzgan perjudicados en el ruidoso asunto de la moneda boliviana han herido su delicadeza y le han impulsado a renunciar... Para completa vindicación del Sr. Moscoso baste saber que no es él sino el pueblo todo quien ha hecho oposición al reducido grupo de comerciantes de esta ciudad que quiso señalar sin conocimiento y sin derecho el valor real de la moneda boliviana de 20 centavos que circula en las plazas del Sur..." (1887, diciembre 15. ANH/Q.Com)

La derrota de la fracción que solicitaba "que se las taladren" y la amortización consecuente trae aparejada la escasez de moneda fraccionaria durante unos años (1894, Inf. Hda.) pero ésta situación se soluciona recurriendo a las mismas vías anteriores. En 1897 ha vuelto a fluir moneda "pobre"

²⁹ (*) Doc. III. Inf. Hda 1885-1901. B. Rolando

hacia la región "...La única moneda circulante en la plaza es la chilena y peruana; prevenir de no recibir más moneda que la nacional sería imposibilitar toda transacción y paralizar completamente las operaciones de la Tesorería..."(Gov.V.Morla, ANH/SA, L.203, f.5)

Pero a pesar de las victorias obtenidas en el cambio de la moneda a la "par" la crisis no desaparece de la región de Cuenca. En 1891 informan "la crisis espantosa por la que atraviesa el comercio en esta provincia; pues que, contra lo que esperábamos mediante la amortización de la moneda feble, no se ha restablecido aún el equilibrio monetario. De aquí la disminución sorprendente en el consumo y la paralización casi completa del movimiento mercantil..."(Inf.Hda, 1885-1901, Doc. 3, B. Rolando)

Al año siguiente, en 1892/3, una crisis de subsistencia viene a sumarse a la mala situación general imperante en la región. Durante esta crisis deben importarse granos de Chile y de otras partes del Pacífico para paliar el hambre de la población.

Todos éstos constituyen indicadores de las grandes dificultades que vive la región para adecuarse a nuevas condiciones económicas donde ya no existe la exportación de la cascarilla. Se realizan grandes esfuerzos para construir la carretera Girón-Machala que los comunique con las playas del Oro, seguramente en busca de caminos hacia la zona minera y cacaoñera para exportar alimentos, aplicando de nuevo las leyes de García Moreno para reclutar trabajadores ^{para} en las obras públicas. (ANH/SA, L.159, f. 14v. y L.174, f.23 v.)

Durante este período la región no parece poder acceder al mercado de la costa, que ahora le es muy necesario, con sus alimentos. La presencia del mercado internacional como abastecedor de alimentos baratos en el mercado costeño origina una baja de precios frente a los cuales es imposible competir y, en el rubro de ganados sufre la competencia de la misma costa y de Sierra Norte.

Según el informe del Gobernador de Guayaquil, Luis A. Dillón, los productos alimenticios vienen principalmente del mercado mundial "la harina y la manteca..."(que podrían importarse de la Sierra) "...no soportan los altos costos de transporte

y Guayaquil los importa de Estados Unidos y Chile..."(Dillón, 1901)
Los ganados vacunos se consumen de 27 a 28 mil al año y de ellos sólo 7 a 8 mil cabezas vienen de la sierra (Dillón, 1901:110) y si consideramos que de Sierra Centro Norte vienen 5.700 (C.41) debemos concluir que de Sierra Sur sólo llegan a Guayaquil de 1.300 a 2.300 cabezas -casi lo mismo que en 1849.

Incluso hay documentos que llegan a plantear la posibilidad de que el abastecimiento del mercado mundial en el rubro de alimentos pueda competir con los mismos de la Sierra si es que llega a construirse el ferrocarril

"...la agricultura de la zona central o interandina permanece circunscripta a producir solo para el consumo de su población, y a medida que avanza la locomotora...apremia la necesidad de hacer escuela de aquellos conocimientos sin los cuales los productos de interior no podrán resistir la competencia de los del exterior" (1901. Inf.M. Fomento. p.162)

Frente a la crisis también se intenta reanimar otras actividades. Con la exportación de sombreros de paja toquilla parece haber^{se} logrado un cierto éxito (C.15) y también se intenta la producción minera.

En 1891 se forma una Compañía con un capital de 60.000 sucres para explotar las minas de Pilzhum pero sus rendimientos -si los hay- quedarán fuera de este periodo. Esta explotación estuvo precedida de la exploración realizada por C. van Tuschot que cuenta con el apoyo de los "señores Borrero...el notable estadista Dr. Luis Cordero (quienes colaboran en) ...hallar documentos fehacientes que probaran la riqueza de los minerales...en tiempos de los españoles..."(Wolff, 1975:696)

Frente a esta falta de opciones siguen las inversiones fuera de la región. Por un lado están las de las minas de Zaruma, mencionadas en el periodo anterior, que continúan en estos años y comienzan a percibir los primeros beneficios y, por otro lado están las inversiones en los Bancos de Guayaquil según inferimos de la lista de accionistas de un Banco.(C.36)

Ambas son inversiones fuera de la región pero responden a dos lógicas diferentes. La inversión hacia el Oro la realiza un grupo que se traslada en conjunto e, incluso, logra captar

el poder político en esa región mientras mantiene su base en Cuenca, contando con el apoyo de las autoridades de ésta región; es lo que podríamos llamar una expansión regional.

La otra es una alternativa que puede definirse como individual. Es sólo una inversión con alta rentabilidad pero sin imponer ningún tipo de proyecto, dependiendo de la acción de los grupos económicos de otra región.

En síntesis, este período es de crisis y readecuación como planteamos al comienzo, en él no se detecta ningún mercado ni especialización productiva que oriente el ritmo económico regional. El sistema económico mercantil que deja el ciclo exportador de la cascarilla no puede readecuarse nuevamente, y rápidamente, a un sistema de economía regional centrada sobre sus propios recursos como a principios de siglo; menos aún con la vecindad de la costa cacaotera. Ya, a esta altura, son necesarios los caminos aún para "traer" alimentos y el dinero para pagarlos. Son años de migraciones hacia la Costa (Ver. cap. II). de apoyo indígena a los ejércitos alfaristas. Sin duda la salida a esta situación sólo la encuentra al comenzar el siglo XX con la exportación de sombreros de paja toquilla que se reactiva notablemente justo en 1901/2, allí la existencia de un nuevo ciclo exportador traerá nuevas readecuaciones. Esta parece ser la gran capacidad de la región, la de adecuarse permanentemente a todos los ciclos exportadores sin que se modifiquen sustancialmente las estructuras sociales sobre las que se asienta. Pero ésto lo veremos en más detalle en los próximos capítulos.

5. Conclusiones.-

A lo largo de estas páginas hemos ido relacionando circuitos mercantiles y especializaciones productivas regionales, los cambios que se dan en la economía general de la región cuando varían las orientaciones del mercado en general, pero cabe destacar que no sólo hemos centrado nuestra atención sobre el mercado mundial como gran generador de transformaciones.

Al intentar percibir cómo se mueve la dinámica económica regional en su conjunto hemos tenido que atender a la existencia de varios circuitos -el interno regional, el de la feria del Cistone, el de Azogues-Guayaquil-Manabí y el internacional-; no siempre hemos logrado acceder a la información necesaria que nos hubiera permitido un tratamiento homogéneo de ellos, pero en el conjunto de la interpretación de cada período se los ha considerado a todos.

Se tomó esta actitud en tanto se consideró incorrecto el concentrar su atención sólo en las demandas del mercado internacional y las transformaciones que origina. Estimamos que la vida económica de todos los grupos sociales de una región sólo en parte responde a dinámicas de este tipo y hay que tener una visión más amplia si se quiere acceder a un conocimiento del conjunto.

El relacionar los ciclos mercantiles con las especializaciones productivas y sus transformaciones no implica que estemos afirmando que los cambios en la circulación son los que originan todas las dinámicas en la sociedad. (*) En este capítulo hemos ido viendo cómo el desarrollo regional tiene un límite para sus transformaciones, -que impide las inversiones rentables, por ejemplo- a pesar de la influencia de dinero en concepto de exportaciones. Este límite, que estudiaremos mejor en capítulos siguientes, tiene relación con la estructura social regional y con las formas especiales de extraer el plus-trabajo en ellas. Es decir que consideramos la importancia de la esfera

30 (*) Chiriboga alerta contra este tipo de concepciones teóricas. (Chiriboga, 1980:22)

de la circulación en una sociedad con alto grado de mercantilización de sus relaciones, como la que estamos estudiando, pero junto a ella existen las condicionantes a cualquier transformación económica: . . . la persistencia y resistencia de una estructura social basada en las economías campesinas.

Estas transformaciones económicas las hemos buscado durante un siglo y hemos llegado al final de él con la sensación de reiteración de historias en mayor escala: nuevamente búsqueda de caminos a la Costa, nuevas expectativas mineras, etc. un fuerte cambio es que la cargarilla se agota y no habrá más posibilidades de exportación basadas en ella, el otro son las crisis de subsistencias. Las causas del primer cambio las conocemos y también sus consecuencias; son las segundas las más interesantes, ellas pueden permitirnos recorrer el camino hacia un cuerpo de explicaciones más sólidos sobre cómo se desarrolló la vida regional en este siglo XIX.

Creemos haber logrado un avance . . . en el conocimiento de las producciones y su circulación dentro de la región, sobre todo considerando que son muy pocos los estudios previos. Se ha logrado marcar los distintos períodos de la economía regional en base a un conjunto de elementos coherentes entre sí, se ha definido un ciclo exportador cascarillero cuya importancia era aún desconocida al igual que la expansión de la economía regional hacia la zona del Oro y, lo más relevante según nuestra consideración, ha sido lograr comprender el problema de la moneda dentro de un contexto globalizador que solo lo brinda el estudio de la economía regional en su conjunto.

Este conjunto de elementos permitirá, principalmente, plantearse nuevos interrogantes para futuras investigaciones, sobre fuentes mucho más precisas que las consultadas aquí. Si esto sucede, consideraremos cumplidos nuestros objetivos.

CAPITULO II

LOS MOVIMIENTOS DE LA POBLACION

que ya desde un principio tendió a ser un fenómeno de migración de las zonas rurales a las ciudades porfirianas. La migración de la zona rural a las ciudades porfirianas.

Pretender acercarnos a un conocimiento de las transformaciones que sufre la región de Cuenca en el siglo XIX, implica la necesidad de desentrañar el problema del comportamiento demográfico de la población regional.

El movimiento de la población, el que ésta encuentre sus condiciones de reproducción en el lugar de origen o tenga que abandonarlo desplazándose hacia la ciudad, otra parte de la región, hacia otras regiones serranas o hacia la zona cálida de la Costa -con sus altos porcentajes de mortalidad-, se vuelve un problema crucial para cualquier estudio donde se tenga la ilusión de tratar de percibir cómo viven los hombres comunes los fenómenos económicos y sociales generales.

Investigaciones anteriores ya han realizado serios aportes sobre estos temas; todas ellas concluyen que existió durante el siglo un crecimiento sostenido de la población combinado con la migración hacia la Costa, que adquiere mayor intensidad hacia fines del siglo (Chiriboga, 1980; Espinosa, 1982; Espinosa y Aching, 1981; Estrada Icaza, 1977; Hamerly, 1973; Walburn, 1982). Además, en los años 1979-80, en los Seminarios FLACSO-CERLAG, M. Chiriboga, J. Manguashca y A. Guerrero insistían en la importancia de adentrarse en el estudio del problema por la incidencia que éste tenía para comprender el conjunto de las relaciones interregionales, y la conformación del mercado interno. También insistían/que tanto en los informes de los Cónsules como en

la documentación de la Provincia del Guayas se hacía referencia a una fuerte migración azuaya hacia el litoral durante el período del auge de la producción cacaotera. Todos estos elementos incidieron en la necesidad de estudiar este tema que ya desde un principio tenía que enfrentar la situación llamativa de que en la documentación generada por las autoridades políticas de la región de Cuenca no se mencionaba la migración ni la incorporaban dentro de sus preocupaciones, contradiciendo así la mentada resistencia de la clase dominante serrana.

Este trabajo no contradice ni discute aportes a los que han arribado los investigadores mencionados anteriormente*, sino que se han incorporado sus conclusiones generales y las sugerencias que nacen de ellas, integrándolos como una de las fuentes de información importantes. Lo que modificaremos es el sesgo que orientará a las preguntas ya que se tratará de pensar los movimientos de población en relación a la dinámica de la vida al interior de la región,

Es indudable el crecimiento demográfico de la costa cacaotera alimentado por la migración serrana, pero lo importante para nosotros es dilucidar quiénes son los migrantes, a qué grupos sociales pertenecen, es migración definitiva que rompe con la sociedad originaria, o es temporal en búsqueda de recursos y retornan a esta, cuáles son los elementos que inciden en la decisión de abandonar el lugar de pertenencia, en síntesis: cuáles son las situaciones regionales internas que posibilitan el movimiento de la población y cómo inciden éstas sobre ellas. Además, el movimiento de la población no sólo se da hacia la región de la costa, también existe dentro de la pro-

*) Sólo ocasionalmente se han corregido algunos datos y sobre todo se ha modificado la forma de agruparlos.

pia región donde adquiere una dinámica propia -y previa- a la alternativa extraregional. Todo esto se conjuga con los ciclos económicos regionales y las posibilidades físicas de reproducción dentro de la región.

Estimamos que las conclusiones a las que aquí llegamos, como las de otros investigadores, deberán ser modificadas y revisadas en futuros trabajos de investigación que consulten otro tipo de fuentes. Todos, hasta el momento, venimos basandonos en estimaciones de población realizadas por distintos funcionarios del Estado con sistemas pre-estadísticos. Sólo un estudio sistemático sobre archivos parroquiales podrá entregarnos una información más precisa y confiable.

Sólo la gran importancia del problema demográfico y la necesidad de encontrar algunas respuestas nos llevaron a adentrarnos en el estudio de un conjunto de fuentes de dudosa veracidad.

Estimaciones globales de población, de nacidos y muertos, listas originales de un censo de población, constituyen un conjunto de documentos muy "viciados" por los objetivos que persigue el funcionario que los confecciona. En ellos van a coincidir -por ejemplo- dos procesos distintos que toman una misma expresión numérica: la ocultación de hombres adultos (para eximirse de la recluta, el tributo, etc) y la migración, también de hombres adultos hacia otras regiones. Esto lleva siempre a que falten hombres y que no se conozca la causa.

Al principio se tuvo que enfrentar la pregunta central sobre si se daba la migración o no; después de varias búsquedas infructuosas se encontró una serie de indicadores que la confirmaron; ellos fueron: el gran número de mujeres solteras junto a la inexistencia de solteros mayores de 20 años, y los casamientos entre viudos de 60 años con mujeres de 25.

El porqué las autoridades regionales no se preocupan por el problema del éxodo hacia otras regiones puede tener varias interpretaciones, todas hipotéticas. Una muy global sería la de que esta lógica migrante fuera muy antigua y estuviera aceptada como condición "normal" de reproducción de la región. También hay que pensar que parte de los migrantes pertenecen a sectores sociales que ya han escapado al control de los grupos dominantes regionales y que no hay "fuga". Otra explicación sería que los grandes movimientos migratorios se dan en situaciones donde la población "sobra" -es decir- cuando faltan alimentos para su subsistencia y éstos no pueden obtenerse desde otras regiones por altos costos del transporte terrestre

2. Las fuentes y su tratamiento,

Aparte de las consultas a los trabajos de otros investigadores ya citados, el estudio de la población se basó en las mismas informaciones de que disponían los contemporáneos a los hechos, es decir, son las estimaciones y censos realizados por las autoridades políticas regionales. Estos documentos pueden clasificarse en dos grupos:

- Las estimaciones de población en general y las de nacidos, casados y muertos.
- Las planillas originales de censos de la población.

El análisis de esta documentación ha sido prolongado y complejo, durante un largo período se llegó a suponer que los datos localizados eran más un reflejo de los intereses políticos y económicos de los informantes que del movimiento real de la población. Por ello en un primer momento se concentró el trabajo sobre las fuentes más confiables: los censos de población de las tres parroquias seleccionadas y los análisis demográficos realizados por otros investigadores.

Posteriormente, a través de un proceso comparativo, se llegó a la conclusión de que las estimaciones generalmente reflejaban la realidad, en tanto que las conclusiones globales que se desprendían de ellas coincidían con las de las fuentes más confiables, e incluso, con el proceso socio-económico que se vivía en la región.-

2.1. Las estimaciones de población.-

2.1.1. Las estimaciones globales.-

Descripción de la información:

Se han localizado catorce estimaciones generales de la población pero la información que cada una de ellas entrega no es homogénea. En casi todas se incluyen las parroquias y cantones pero no todas comprenden la Pcia. de Cuzco. Todas subdividen la población entre hombres y mujeres pero pocas diferencian la población infantil y menos aún la ocupación o la "raza".

En el siguiente cuadro podemos observar la información que trae cada estimación de población:

Año	Cantones	Parroquias	Sexo	Raza	Mayores Menores	Ocupación	Doc. Provincial parcial
1825	x	x	x				x
1826	x	x	x				x
1827	x	x	x				x
1849	x	x	x	x	x		
1854	x	x	x	x	x		
1855	x		x				
1856	x	x	x				
1857	x	x	x				
1858	x	x	x				
1861	x	x	x		x		
1871		x	x		x		
1875	x	x	x	x		x	x
1880	x	x	x				x
1893	x		x				x

Los informantes:

Desde 1849 los informantes a nivel parroquial, son los Te-

nientes Políticos que remiten los datos a la Gobernación de la Provincia donde se los agrupa y allí se confeccionan los totales provinciales y subtotales cantonales. Los Tenientes son funcionarios seleccionados no solo por su adscripción al grupo político gobernante sino también por su inserción social parroquial. En general se trata de personas con buen conocimiento de la población y de sus condiciones de vida, sobre todo de la población masculina adulta ya que son los encargados de reclutarlos para los servicios al Estado y de recoger las contribuciones en dinero o productos. En tanto es un funcionario inferior del Estado, que se encuentra en contacto directo con la población, debe su poder tanto a sus relaciones locales como a su vinculación con el Estado, y su información puede tender a proteger sus vinculaciones locales ocultando población masculina adulta. Esto se da pero en forma ocasional, en tanto esta tendencia se contrapone con las presiones del poder regional que a lo largo del siglo va reforzando su control sobre este tipo de funcionarios y de todo el aparato administrativo. En consecuencia, en este trabajo, se ha considerado que su información sobre el sector adulto de la población es la "mejor posible" de las que puede brindar un funcionario del Estado. Por el contrario, sí parecen dudosas sus noticias sobre el sector infantil; se han realizado ejercicios de verificación entre los diversos años y parroquias comparando la relación entre población infantil y adulta, entre niños de diversos sexos, y las oscilaciones con demasiado aguas para poder suponer que esta información contenga algo de veracidad.

La información remitida por los Tenientes no se ha podido corregir, sólo se ha cotejado comparativamente y se ha desechado la demasiado incoherente. Lo que se ha corregido son los errores de copia o suma, efectuados en la Gobernación en el momento de integración de los datos parroquiales en Cantones o Provincia.

Subdivisión en unidades de análisis:

Las informaciones más numerosas son las estimaciones de la población total provincial, donde incluso se han podido incluir los datos trabajados por otros autores. Otra información es la población cantonal (Cuadros 8 y 9) pero su validez es relativa, debido a las modificaciones que sufre el territorio de cada Cau-

tón a lo largo del siglo. Por ejemplo los Cantones Paute y Gualaquiza, a finales de siglo, están conformados por parroquias originales de otros Cantones.

Este trabajo ha tratado de ceñirse, en lo posible, al criterio básico de que hay que comparar la población asentada sobre un mismo territorio ya que el objetivo es conocer las condiciones de reproducción de la población en un territorio dado. Para poder cumplir con este objetivo se realizó primero una investigación sobre las diferentes subdivisiones administrativas que llevan a que se duplique el número de las parroquias a finales de siglo, y luego se las agrupó de acuerdo al territorio que ocupaban en 1825, manteniendo así una unidad territorial que permitiera la comparación entre distintas parroquias^(*) (Cuadro 1). Este procedimiento es importante ya que se ha visto que de no observarlo los resultados serían incorrectos porque tienden a hacer descender la población en las parroquias que quedan con la designación más antigua, ya que se ignoran sus subdivisiones posteriores. Por ejemplo, en 1854 se encuentra que Sidcay reduce su población pero una investigación sobre las subdivisiones administrativas muestra que se habían constituido dos nuevas parroquias -Ilaaco y Santa Rosa- que originariamente eran anejos de Sidcay, y que si se los agrupaba se encontraba con que había realmente aumentado la población.

El procedimiento indicado se siguió con todas las parroquias, sólo Holleturo, Chordeleg, Quingeo, San Juan y Jadán quedaron en la duda sobre cuál era la parroquia original a la que pertenecían en 1825.-

Manteniendo los mismos criterios generales, en la división que se hace entre Provincias de Azuay y Cañar, se mantienen los mismos territorios que tenían en 1825 los Cantones de Azogues y Cañar como conformando la Provincia de Cañar (Cuadro 1).

Estas correcciones han sido posibles cuando los datos incluyen diferenciaciones parroquiales, no siendo así en los otros años donde no existe esta información; pero esto sí, se ha tenido en cuenta al realizar la interpretación de los datos.

El próximo paso fue separar las parroquias entre urbanas y rurales a fin de comparar los distintos movimientos de población.

(*) Las frecuentes subdivisiones parroquiales se encuentran entre las comunicaciones de la Gobernación al M. de Interior. En 1854/5 se redefinen los territorios de las parroquias urbanas de Cuenca, por esta causa las analizamos a las tres como una unidad.-

Por parroquias urbanas se consideraron aquellas que conformaban la ciudad de Cuenca en 1825, dejando de lado a San Roque, ya que en el Avalúo de Tierras de 1836 se observó que esta era predominantemente rural. Las parroquias urbanas son El Sagrario, San Blas y San Sebastián, de ellas la estrictamente urbana es El Sagrario, las otras dos incluyen áreas rurales como Chiquintad, Sayausí y Sinincay, pero su población es urbana en su mayoría. También se consideraron como urbanas a las parroquias de Azogues y Cañar, lo cual no es totalmente pertinente en tanto abarcan áreas rurales importantes, pero es imposible separarlas de la población concentrada en los dos pueblos.

En las parroquias rurales, que son numerosas, se vió la imposibilidad de analizar el movimiento de cada una de ellas por separado; a su vez el tratarlas en forma unificada empobrecería el análisis. Se decidió entonces conformar grupos de parroquias semejantes y para ello se cruzó la información de población con la que se tenía sobre tenencia de la tierra para el año de 1836 (cuadro 26) y con criterios de localización geográfica respecto a los distintos mercados.

A través de estos cruces de información se lograron agrupar cinco tipos de parroquias rurales, con características semejantes en lo que hace al tipo de distribución de la tierra y en su ubicación respecto al mercado. Estos grupos son:

Grupo 1: conformado por las parroquias de San Roque, Lajón, Sidcay, Valle y Cumbe, de localización central, con predominancia de unidades de producción medianas seguidas por las pequeñas y con muy pocas unidades de gran tamaño. Su vinculación es directa con el mercado de la ciudad de Cuenca.

Grupo 2: parroquias de Paccha, Quingeo, Deleg, Biblián, Jaldón y Chuquipata, de localización central, donde predominan las unidades grandes y medianas, siendo casi inexistentes las pequeñas. También están orientadas hacia el mercado urbano de Cuenca, e incluso hacia Azogues.

El grupo 3 es el de las parroquias de Sigsig, Ludo, San Juan, San Bartolomé, Gualaceo y Chordeleg, de localización centro-oriental, con un claro predominio de la pequeña parcela acompañado de escasas medianas y grandes unidades de producción agrarias. Su localización le significa un acceso más dificultoso al mercado urbano de Cuenca y Azogues.

Grupo 4: conformado por las parroquias de Girón, Cañaribamba, Pucará, Juncal, Gualleturo, Suscal y al que se le ha agregado Molleturo solo por su localización. En ellas predomina la gran propiedad territorial, con escasa presencia de pequeñas y medianas unidades. Se localizan en la zona occidental, limítrofe con el descenso a la Costa.

El grupo 5: con las parroquias de Guachapala, Pante, Paday, Navón, Oña, Gualaquiza y Rosario, están situadas en la zona oriental, tienen una distribución de la tierra similar a las del grupo 4, pero su localización es limítrofe con las tierras cálidas del oriente.

Estas subdivisiones entre población de la provincia de Azuay y la de Cañar, de los distintos Cantones, de la población rural y urbana, y la de los cinco grupos de parroquias rurales, permitirá comparar los movimientos diversos de la población al interior mismo del conjunto regional.

2.1.2. Las estimaciones de nacidos y muertos.

Las estimaciones de nacidos y muertos se han localizado para los años 1847, 1855, 1856, 1857, 1858 y 1866. Como tienen el mismo origen y tratamiento que las estimaciones generales de población, se les ha dado el mismo tratamiento. Esta información también ha sido confeccionada por los Tenientes y agrupada en la Gobernación, y hemos corregido aquí algunos errores evidente que además han sido fáciles de detectar. Cuando los gobernadores creen que los desprestigia el que no aumente lo suficiente la población, solucionan el problema diciendo "la población aumentó de acuerdo a la diferencia entre nacidos y muertos" ...y agregan una o dos unidades de mil en los nacidos de alguna parroquia.

Salvados estos errores intencionales, se las considera más confiables porque para confeccionar este Informe el Teniente recurría a la autoridad eclesíastica local; además de la ~~corre-~~ rrencia interna que se percibe en los datos.

Utilizando los informes sobre nacidos y muertos, más las cifras de estimación global de la población, se han podido calcular las tasas de natalidad, mortalidad y de crecimiento natural de la población (Cuadros 10, 11 y gráfico 8) que han constituido un elemento importante de este estudio, tanto para la crítica

ca de veracidad documental como por las conclusiones que se pueden desprender como tendencias generales, ya que la información específica, para un año en particular, tiende a ser ilógica.

2.2. Planillas originales del Censo de 1871.-

Las planillas originales del censo de 1871 corresponden solo a tres parroquias que han sido seleccionadas de un conjunto que se encuentra depositado en el Archivo Nacional de Historia de Quito.

Los Informantes:

Estas han sido realizadas por el Cura, residente en el Centro de la Parroquia, el Teniente Político y el Jefe Político quienes firman al final de cada parroquia. Si bien en las estimaciones de nacidos y muertos o en las de ¹⁸⁷¹ población total parroquia, se suponía que se hacían consultas al Cura, en el censo de 1871 él se responsabiliza de la información que entrega. Su presencia, la del Teniente y del Jefe, que pueden tener intereses contrapuestos, hacen que se estime a esta fuente como la de mayor credibilidad.

Descripción de la información:

Las parroquias seleccionadas han sido Molleturo, San Cristóbal y San Sebastián, dos rurales y una urbana. La parroquia de Molleturo se divide en dos secciones: Molleturo -centro de parroquia- y Chaucha; la parroquia de San Cristóbal se divide en tres secciones: Centro de Parroquia, Chicticay y Guachum; la parroquia de San Sebastián tiene un número desconocido de secciones y se ha encontrado la primera que se la considera la más típicamente urbana.

En las planillas se encuentra nombre, apellido, sexo, edad, ocupación y si sabe o no leer. Estimamos que el registro se realiza sobre las personas consideradas como residentes permanentes y que por lo tanto no indicará la migración estacional.

Hay que anotar que en el trabajo estadístico se ha considerado a las Parroquias como una unidad, por lo tanto han desaparecido las diferencias existentes entre los Centros de parroquia y las otras secciones donde, por ejemplo, se observaba una migración masculina más débil que en el pueblo.

También aquí se nota una cierta despreocupación por la población infantil, y no se encontró la ocultación de niños indígenas que se preveía salvo en parte de la parroquia de Molleturo.

Se ha realizado una sola corrección en los datos presentados en las planillas censales; ello se debió a que en los tramos superiores de edad (de 30 años en adelante) la información tiende a "redondear" los años alrededor de los 30, los 40, los 50, etc.; por esa causa se ha trabajado la distribución de las edades con intervalos de 10 años a partir de los 30 años.

Características de las parroquias seleccionadas:

Las tres parroquias no se han seleccionado al azar, se las ha elegido justamente por sus características diversas y por la posibilidad de que su conjunto represente una muestra de la variedad de situaciones existente al interior regional. Con este objetivo se ha realizado un ejercicio donde se ha agrupado los habitantes de las tres parroquias en tanto se considera factible que esta suma puede ser representativa del conjunto de la población regional.

La parroquia de Molleturo se encuentra en el límite occidental de la Provincia, a los 2500 metros aprox. pero en las estribaciones montañosas que bajan hacia la Costa. Por allí pasa el camino del Naranjal, principal vía de comunicación en el siglo XIX. El 7 de octubre de 1835 se comunica al Ministerio de Interior su erección como nueva parroquia y los movimientos de su población sólo han podido observarse desde 1849. Hay un fuerte acenso de población de 1849 a 1861, que luego parece estabilizarse. En 1849 tiene 155 habitantes, 575 en 1857, 657 en 1861 y 600 en 1880; si bien es una de las parroquias de menor población en la Provincia, es una de las de mayor crecimiento. Se desconocen datos sobre la distribución de la tierra en 1836 pero por otros indicadores se puede ver que está compuesta por dos zonas diversas. Molleturo está habitada por una comunidad indígena especializada en el conocimiento -técnico diríamos- del camino del Naranjal, sumamente valorado por los contemporáneos y que logra por esta causa una relación "especial" con el poder político provincial. Sus tierras son de comunidad y, en general, puede percibirse como un grupo que resiste mejor que los demás indígenas las exacciones a las que son sometidos. La otra zona, Chaucha, tiene otras características; en sus tierras se ven haciendas y medianas propiedades junto al sector minifundista. Sin tener mayores datos sobre ella, la lectura cuidadosa del listado censal permite suponer que se está frente a la zona de una comunidad indígena sobre la que se ha sus-

perpuesto un desplazamiento de población blanco-mestiza. También por sus tierras para el camino a Balao y que se origina en Baños, de menor importancia que el del Harañal.

En ambas secciones la ocupación habla de una población exclusivamente agrícola, tanto para hombres como para mujeres, no hay ninguna referencia a artesanos. Puede suponerse que, por el lugar de su localización tiene vinculación con la arriería.

Si la organización del listado censal puede considerarse como un indicador de los criterios sociales vigentes para los informantes, hay que remarcar que en Molleturo la lista la encabeza el padre del Teniente Político, seguido por él mismo --José Manuel Gutama--; luego siguen todos los varones, después las mujeres y cierra la lista el Cura --Presbítero Vicente Orellana-. Sin lugar a dudas esta sociedad indígena controla el poder político local.

En la otra sección, Chaucha, sin eclesiásticos ni Tenientes residiendo allí, no se observa esta jerarquización e incluso es menor el número y preeminencia de los apellidos indígenas. Ambas secciones son dos mundos diversos a pesar de que aparecen en una vinculación administrativa formal; la diversidad pareciera estar dada por el avance de los grupos blanco-mestizos sobre Chaucha.

La parroquia de San Cristóbal se encuentra en la zona centro-oriental, a unos 2800 metros su cabecera de parroquia, en las cercanías del río Paute. Recién en 1854 se encuentra información individual para esta parroquia (antes estaba integrada a Paute). Su población pasa de 729 hab. en 1854 a 1068 en 1856 para luego estabilizarse. Los hombres son agricultores en su mayoría pero con un 15% de sombrereros; las mujeres son artesanas, la mayoría hilanderas y un 10% sombrereras o costureras. A esta parroquia se la puede caracterizar como una zona de pequeñas unidades de producción de tipo familiar con combinación de agricultura y artesanía.

El listado familiar se presenta por agrupaciones familiares en orden de jerarquía, primero el padre, luego la madre, siguen los adultos incorporados (una abuela viuda, una tía soltera, etc) y luego los hijos por orden de edad. La familia que comienza la lista es la del Cura y al final del listado de las tres parroquias, como encerrándola, está la familia del Teniente Político Godillo. Las tres secciones que componen la parroquia son similares entre sí y aparecen como una unidad real y administrativa.

Es interesante comparar cómo en la parroquia de Molleturo encabeza la lista el Teniente Político indígena y la cierra el Cura; y en la de San Cristóbal la encabeza el Cura y la cierra el Teniente Político.

La parroquia de San Sebastián, en su sección primera, es urbana y pertenece a la ciudad de Cuenca; tradicionalmente se la ha calificado como centro de residencia de sectores populares urbanos. Esta parroquia también incluye a Sinincay hasta 1854 y a Sayausí hasta 1880, ambas zonas rurales, pero la sección primera que se ha seleccionado es típicamente urbana.

Toda la parroquia tiene 6.927 hab. en 1849 y 5.288 en 1880 pero al observar la parte urbana con Sayausí se obtiene más claridad sobre las oscilaciones de la población: tiene 10.664 en 1854 bajando abruptamente -más que el resto de la ciudad de Cuenca- a 1.547 en 1856, siguen 1594 en 1857, 1574 en 1858, sube a 2883 en 1861, a 3751 en 1875 y baja a 3261 en 1880. Estas oscilaciones bruscas de población son las características de una zona urbana habitada por migrantes rurales de especialización artesanal poco calificada, que se vuelcan masivamente hacia la ciudad de Cuenca hasta 1854, que la abandonan en los años posteriores dirigiéndose hacia Azogues o volviendo a las áreas rurales en un primer momento, para después dirigirse a la Costa una parte de ellos(*)³ Así, el resto del siglo, siguen las oscilaciones de la migración general.

En la presentación de las listas censales no se registran apellidos ni familias que ocupen lugares prominentes, si se observa que se comienza la lista con los hombres adultos, luego con las mujeres adultas para continuar con los niños, con criterios también divergos a los de las otras dos parroquias estudiadas.

En la zona de Molleturo, de trabajo comunal agrícola, se pone en primer lugar a los hombres; en la zona de San Cristóbal, de economías familiares el criterio de ordenamiento está dado por las unidades familiares; en San Sebastián, sociedad urbana de artesanos de migración reciente no se encuentran familias o personas "importantes" y las mujeres adultas ocupan el segundo lugar, en correspondencia con la importante situación económica que allí detentan. El 67% de ellas se ocupa de actividades artesanales,

³(*) Este proceso se verá con más precisión al final de este capítulo. La información de 1854 es dudosa por el problema de redefinición de los territorios de las 5 parroquias urbanas que mencionamos antes.

incluso algunas son zapateras,

un 7% se ocupa de actividades vinculadas a la venta de alimentos (gateras, pulperas, chicheras, etc) y sólo un 26% mantiene vinculación con la agricultura. Los hombres adultos, menos numerosos que las mujeres, están más vinculados a la actividad agrícola de las zonas cercanas, un 75% son agricultores y el 25% restante son artesanos -sobre todo sombrereros- (Cuadro 20). Definitivamente, la mayor parte de las migrantes son mujeres que se vinculan a la actividad artesanal.

Estas son las tres parroquias estudiadas, diversas en lo económico y en lo social, representantes de un conjunto diverso o integrado alrededor de la vida regional. Su estudio se constituyó en el mejor indicador de los movimientos de la población de esta investigación. Se realizó un ejercicio muy importante, aparte del estudio en particular de cada parroquia, se las sumó en un cuadro de síntesis que se ha estimado como representativo del movimiento poblacional regional.

3.- Los movimientos de la población en el siglo XIX.-

3.1. Análisis de las planillas censales de 1871.-

En tanto se consideró a las planillas censales como la información más confiable se comenzó por su estudio lo que, además, permitió ponderar la validez de las otras fuentes.

En el análisis de las listas censales se pueden observar principalmente tres procesos:

- Los movimientos de población antes de 1871.
- La migración masculina dentro y fuera de la región.
- La migración femenina interna a la región.

Los movimientos de población antes de 1871.-

Este proceso hay que visualizarlo en las pirámides de población, en el sector de mujeres y tomando como referencia el año de nacimiento. Hay que dejar de lado el sector masculino por las deformaciones en la pirámide que produce la emigración. En las tres parroquias y sobre todo en su suma (Gráficos 9, 10, 11 y 12) se puede trazar una línea oblicua que va desde 1812 a 1851, esta línea da un "salto" en el período de 1852 a 1841/6; la inclinación

ción oblicua de la línea implica un rejuvenecimiento de la población que se vuelve más intenso en el momento del "salto". Desde el año de 1851 hasta 1861 la línea se vuelve vertical y desde 1861 en adelante vuelve a inclinarse pero en un grado menor al del período 1812-51. La línea vertical implica un período de estancamiento de la población, que es seguido por un rejuvenecimiento pero menor que en la primera etapa. Esta línea imaginaria es fácil de visualizar en la suma de las tres parroquias y también en Molleturo que no tiene migración femenina.

Considerando que esta información unifica tramos de 5 y de 10 años -lo que impide precisar los años exactos de los movimientos de la población- puede plantearse como conclusión que existe un notable crecimiento de la población durante los años comprendidos en las décadas del 30 y del 40, que este crecimiento se interrumpe bruscamente en la década del 50 y que la población vuelve a crecer -más lentamente- en la década del 60.

Estas tendencias coinciden y dan veracidad a lo planteado por las estimaciones generales de población y por las tasas de crecimiento, natalidad y mortalidad que estudiaremos más adelante.

La migración masculina, dentro y fuera de la región.-

Sin duda, en 1871 se está frente a un proceso de emigración masculina. Esto se ve claramente cuando se compara la distribución de la población regional con la del Cerro de Pasco (Perú) lugar caracterizado como centro receptor de migración (Cuadro 15).

La emigración es en su mayoría de hombres solteros. Esto lo confirma el hecho de que las mujeres con el 58% de la población económicamente activa que permanece en la región (Cuadro 14) y de ellas, casi la mitad está constituida por solteras (Cuadro 16). Pocas tendrán posibilidad de constituir familia ya que dentro de la población soltera las mujeres con el 84% y los hombres el 16% (Cuadro 17)

La migración masculina en los años previos a 1871 se pudo conocer estudiando la relación entre los sexos en cada segmento de edad. Para ello hay que observar la información de las pirámides (Gr.9,10,11 y 12), el coeficiente de masculinidad (Cuadro 19) y la serie del año de emigración que corresponde a cada rango de edad. (Se estimó en 20 años la edad de migración ya que en los listados censales esa es la edad donde "desaparecen los varones solteros").-

Realizada la comparación entre las diversas informaciones, se pudo ver que:

De 60 años en adelante, con edad de migración anterior a 1827, el número de hombres es menor que el de las mujeres en las tres parroquias, siendo esto más agudo en San Sebastián ya que la presencia femenina se torna más importante por la emigración de ellas que vienen desde el campo a la ciudad.

De 50 a 59 años hay una relación normal entre hombres y mujeres en la suma de las tres parroquias, pero si se observa cada una de ellas se ve que faltan hombres en San Sebastián y hay un exceso de ellos en Hotteluro. De esto puede inferirse que en el periodo de 1832 a 1841 no hay emigración hacia fuera del espacio regional, pero si la hay internamente, y que ésta se dirige hacia las estribaciones occidentales de la cordillera. (o quizás se trate de un movimiento general hacia tierras poco ocupadas que se encuentran alejadas de la zona del centro).

En el tramo que corresponde a los hombres entre 40 y 49 años, con edad de migración entre 1842 y 1851, considerando la suma de las tres parroquias, se observa un lento descenso del número de hombres que afecta sobre todo a San Cristóbal. Esto indicaría que entre 1842 a 1851 recomienza, lentamente, el proceso de migración sobre todo desde las parroquias con economías familiares y tendencia al minifundio como San Cristóbal.

De 20 a 39 años, con edad de migración entre 1852 y 1871, se detecta una notoria ausencia masculina, mucho más intensa que en el segmento de 40 a 49 años. Esta ausencia se nota en la suma de las tres parroquias pero es más notoria en San Sebastián y Hotteluro que en San Cristóbal. Se ha dado, entre 1852 y 1871, un marcado proceso de emigración y puede verse que éste ha sido más agudo entre 1852 y 1861. El que la ausencia masculina sea menos notoria en San Cristóbal se debe a que en esa parroquia se da paralelamente una migración femenina hacia los centros urbanos de la región, lo que trae aparejado una mayor regularidad en la distribución de la población entre los dos sexos.

La relación entre hombres y mujeres tiende lentamente a normalizarse de 15 a 19 años, pero no en el grado que era dable de suponer. Esto puede deberse a que algunos hombres migran cerca de los 18 años, momento en que deben comenzar a tributar o prestar servicios al Estado.

La información es irregular para los de menos de 14 años, por esta causa se consideró incorrecto desprender conclusiones de estos datos.

En síntesis, esta información permite suponer que:

Hasta 1825-30 se da un proceso de emigración masculina que, combinada con la mortalidad de las guerras de la Independencia, origina la ausencia de varones detectada.

En el período que va de 1830 a 1850 no hay emigración en términos generales, salvo la población de las zonas minifundistas que ya en la década del 40 comienza lentamente a desplazarse fuera del espacio.- Sí hay movimientos intrarregionales.-

En la década del 50 se da un proceso marcado de emigración masculina fuera de la región la que continúa en la década del 60 pero con menor intensidad.

La migración femenina.-

La observación sobre el perfil femenino de la pirámide de San Sebastián, muestra una irregular y abultada población femenina adulta que luego desaparece en la suma de las tres parroquias. Esto permite pensar que hay una clara migración femenina desde el campo hacia la ciudad, que toma distinta intensidad en los diferentes períodos.

En 1871 la migración es de mujeres solteras mayores de 25 años. En la suma de las tres parroquias las mujeres solteras constituyen el 43% de la población femenina adulta en lo que consideramos como el promedio general. En San Sebastián sobrepasan la media y alcanzan a un 62%, en San Cristóbal están por debajo con un 36% y en Holleturo son justo el 43%, igual que el general. (Cuadros 16 y 17). La conclusión es que hay un traslado de mujeres desde parroquias rurales como San Cristóbal hacia la ciudad, pero que en otras parroquias -como Holleturo- la población femenina no migra.

También hay coincidencia entre los períodos de emigración masculina de la región y los de la migración femenina hacia las ciudades, lo que permite pensar de que con parte de un mismo movimiento. Observando la parroquia de San Cristóbal y de San Sebastián en los listados censales originales, viendo las edades de las mujeres solteras que no tienen contraparte de solteros masculinos, se ha podido inferir que la mujer migra cuando no tiene posibilidad de conformar su propia familia, a una edad mayor que la del migrante masculino.

Otro indicador de las dificultades que tienen las mujeres para conformar una familia lo da la parroquia de San Cristóbal, donde pueden verse varias parejas de hombres de 50 a 60 años con esposas de 20 a 30.-

Algunas conclusiones.-

Hay notorias diferencias entre Mollaturo y San Cristóbal, ambas parroquias rurales y ambas indígenas, las dos sin mayor presencia de haciendas en sus tierras. En Mollaturo hay ausencia de hombres solteros pero también de casados, en San Cristóbal faltan solteros en su mayoría. En Mollaturo las mujeres -solteras o casadas- no migran; en San Cristóbal migran las mujeres cuando no pueden conformar familia. En Mollaturo las mujeres son asentadas como población agrícola, en San Cristóbal como artesanas, a pesar de que podemos suponer que en ambos lugares desarrollan ambas actividades (Cuadros 16, 17, 20)

Estos datos son los de dos comportamientos diversos cuando por algunos elementos se podría haber supuesto lo contrario. Puede pensarse que en Mollaturo parte de los hombres emigran pero lo hacen en forma estacional o durante el período en que se los denomina "económicamente activos", luego retornan cuando son mayores (ver la T en el sector de ancianos, gr. 10) Mientras los hombres migran la comunidad queda responsable de la reproducción de las familias, lo que se realiza con fuertes contingentes de trabajo femenino -de casadas o solteras-, y al retorno de los hombres éstos incorporan recursos monetarios que permiten una mejor reproducción de la comunidad, e, incluso queda abierta la posibilidad para las mujeres de casarse en algún momento; aunque no parece que esta situación afecte sus posibilidades de reproducción. Este conjunto de datos nos habla de una reproducción de tipo comunitaria que se condice con los antecedentes que teníamos sobre el acceso a extensas tierras de comunidad, la ocupación masculina en arriería y reparación de caminos, y la presencia de un poder étnico muy consolidado.

En San Cristóbal en cambio, hay un proceso de parcelación de la tierra y no se observan elementos que hagan pensar en la existencia de actividades comunales (no se observa prominencia de ningún grupo étnico ni jefaturas), la producción se halla dispersa en unidades familiares individuales. Es así que cuando

un hombre o mujer no tienen acceso a recursos que le permitan conformar una unidad doméstica debemigrar, y sin retorno; no hay en este caso alternativas comunales de reproducción que puedan absorber ancianos, solteros, etc. En cada grupo familiar se nota que algunas familias han incorporado a algún abuelo o tía anciana pero no es lo común, posiblemente se trate del pariente que les legó la tierra que ocupan.

El estudio de estos dos casos nos muestra que en las economías agrícolas parceleras de organización familiar, cuanto más atomizadas se encuentren y cuanto mayor sea el proceso de minifundización que dificulte el acceso a la tierra a las nuevas unidades familiares, mayor será la participación de su población en el proceso migratorio sin retorno. En contraposición a ésto, los grupos indígenas que logran mantener formas de producción comunales e incluso la dirección de las autoridades étnicas, también se incorporan al proceso migratorio general de la región, pero logran incorporarlo en beneficio de su propia reproducción, no pierden su población femenina y la masculina tiene retorno.

En ambos casos hay migración, una con retorno y otro sin él, en un caso sin mayores desestructuraciones y en el otro sí. En ambos casos se dá en períodos similares como respondiendo a fenómenos generales externos a los grupos pero comunes a la región, pero la respuesta diversa a estas presiones externas depende de la estructura interna de cada grupo a nivel social y no tiene mucho que ver con su localización cercana o lejana de las zonas de atracción.

También hay que pensar en el conjunto de la población regional. La emigración de solteros sin retorno y la de solteras hacia las ciudades tienen que originar una disminución en la natalidad, lo que permite no solo verificar sino también comprender mejor los movimientos globales de la población. Comparando los flujos migratorios masculinos y femeninos con los movimientos de población para antes de 1871, se puede concluir que el crecimiento de la población de los años 30 a 50, que fue muy intenso, se dió por la falta de migración fuera de la región; ésto originó un incremento en las tasas de natalidad notable y es esta población, la nacida entre el 30 y el 50, la que tendrá que migrar desde los años 50.

También podemos concluir en que se está observando un mismo proceso desde distintos análisis estadísticos, y que todos coinciden en sus conclusiones. Las tendencias planteadas en las estimaciones de la población son similares a las encontradas en el listado de las planillas censales de 1871, lo que permite una mayor confiabilidad en la información que nos brindarán a continuación.

3.2.- Análisis de las estimaciones de población.-

Según las estimaciones de población, a lo largo del siglo XIX se dan varios movimientos que pueden agruparse de acuerdo a los años en que contamos con información. Son cuatro fases:

Primera fase: De 1825 a 1854. Notorio crecimiento de la población con una clara tendencia a la concentración urbana.

Segunda fase: De 1854 a 1861. Brusco descenso de la población en general y de la urbana en particular.

Tercera fase: De 1861 a 1880. Recuperación de la población en general. Desplazamiento de la población masculina hacia las zonas rurales de las estribaciones orientales y occidentales.

Cuarta fase: De 1880 a 1895. Continúa crecimiento de la población rural, hay emigración masculina de hacia otras regiones, seguramente hacia la Costa.

Primera fase: 1825-1854.-

En 1854 la población se incrementa en un 86% con respecto a 1825 en lo que suponemos como un proceso de rejuvenecimiento desconocido para las generaciones anteriores. Según veíamos anteriormente, esta situación tiene su explicación en la suspensión de las emigraciones masculinas fuera del espacio regional, y la de las mujeres hacia las zonas urbanas regionales, con lo cual se produciría un rápido ascenso de la tasa de natalidad. Para su mejor comprensión hay que imaginar un espacio habitado al drenaje del sector masculino adulto por las migraciones hacia la Costa desde fines del siglo XVIII y también por las guerras de la Independencia (Hamerty, 1973:65 y 66), el que bruscamente deja de sufrir ese drenaje y se encuentra con un mayor número de adultos en edad de procrear.

a) Si bien es un crecimiento general de la población, éste ocasiona movimientos al interior del espacio regional. De 1825 hasta 1849 aumenta la población tanto en parroquias rurales como en las urbanas; este crecimiento es más intenso en la ciudad de Cuenca que en el resto de la Provincia. El total de la población provincial de 1825 a 1838 aumenta un 36% mientras la ciudad de Cuenca lo hace en un 125%; de 1838 a 1849 el total provincial aumenta un 20% mientras la ciudad lo hace en un 66%. (cuadros 4 y 7; Gráfico 7). (*)⁴

Es decir que desde 1825 a 1849 se da un crecimiento general de la población tanto urbana como rural, donde parte de ésta va lentamente migrando hacia la ciudad de Cuenca. El origen de esta población rural está en las parroquias cercanas a Cuenca (grupo 1), en las centro-orientales (Grupo 3) y en las orientales (grupo 5). También hay un avance de población hacia las parroquias occidentales (grupo 4) del Cañón Girón y Cañar, en un proceso que puede definirse como de avance de la agricultura hacia tierras que antes eran ganaderas. El conjunto de movimientos se percibe de cierta lentitud dentro de un tranquilo proceso de crecimiento.

b) Esta sensación se pierde al comparar los años 1849 con 1854, la población total ha crecido un 12% mientras la ciudad crece un 35% lo que sigue dentro de los comportamientos anteriores. Lo que cambia es que paralelo a este incremento de la población de la ciudad de Cuenca disminuye abruptamente la de la Villa de Azogues, suben las parroquias cercanas a la ciudad (grupos 1 y 2) y más aún las de las estribaciones occidentales de la cordillera. Estos son los años en que irrumpe la economía caucariñera dentro de la economía provincial, generando una fuerte monetarización y concentración de actividades artesanales y mercantiles en la ciudad de Cuenca, lo que a su vez implica una ampliación del mercado consumidor urbano y de las parroquias ligadas a su abastecimiento.

⁴ (*) Hamerly, Espinosa y Estrada dudan sobre la veracidad de la estimación de 1825. En este trabajo se considera que si bien puede haber sido un poco reducida por la ocultación masculina a la recluta y las contribuciones, la despoblación urbana de esos años fue real ya que la pirámide de San Sebastián es muy reducida en los segmentos masculinos y femeninos de más de 60 años.

En esta primera fase de crecimiento de la población, entre 1825-1854, se han detectado dos situaciones totalmente diferentes. La primera que va desde 1825 a 1849, que es un período sin migraciones hacia fuera del espacio regional, donde se da un fuerte crecimiento de la población, con movimiento migratorios internos y dirigidos hacia la ciudad o zonas de frontera agrícola. Estos migrantes son originados en zonas de agricultura minifundista que, muy tempranamente, pierden su capacidad para absorber el crecimiento de su población, o al menos de una parte de ella. Esta situación, está relacionada con la situación económica regional donde se da una retracción de las relaciones mercantiles externas, acompañada de una baja general de los precios, pero donde aumenta la producción agraria de autosubsistencia. (Cuadros 45, 47, 49 y 50).

La migración hacia la ciudad ocasiona la aparición de pobladores urbanos desocupados, que rompen con las normas de convivencia habituales. Por primera vez encontramos quejas de las autoridades al respecto:

"En cargado por las leyes de ciudadar la seguridad individual y propiedades de los ciudadanos de estas provincia, he apelado al medio de hacer perseguir a los vagos y malhechores, cuyo numero desgraciadamente ha crecido en esta ciudad, en tal extremo que por las noches andan reunidos de 18 a 20 ladrones, que con frecuentes robos y asesinatos, han hecho desaparecer la seguridad que todos los habitantes de esta ciudad y aun de las parroquias inmediatas han reclamado a esta gobernación..."

Incluso, debemos anotar que no se intenta "disciplinarlos" y convertirlos en trabajadores "libres" dentro de la región sino que se los remite a la Costa:

"...en estas circunstancias he acordado que siendo escasos los brazos en esa ciudad ... de lo que V.S. se sirva recibir a los vagos que remito..." (1846, marzo 27. del Gobernador de Cuenca José Vega y Chica al Gobernador de Guayaquil. AHH/SA, F.A. 1.44 f.102v)

También existe un proyecto de enviarlos al Oriente -zona extrema de frontera, sin pobladores aún- dejarlos ligados a sus recursos "...por necesidad tendrían que ser laboriosos y reformar su conducta..." y poner en el camino de retorno una

partida militar que "...les imposibilitaría el regreso..." (1846, Julio 7. AMH/SA, F.A., L.142, 1.32).

La segunda situación es la que se da desde 1849 a 1854; comienza el proceso migratorio hacia fuera de la región acompañado de un gran aumento de la población y de la redistribución interna de la misma en forma veloz, que concentra en la ciudad y sus parroquias cercanas un inusitado contingente poblacional. Este proceso rompe con la relación tradicional que existía entre habitantes urbanos y rurales en tanto que cerca de un 40% de los habitantes viven alejados de las tareas agrícolas (Cuadro 6)

Ya a fines del periodo anterior podía observarse los primeros signos del proceso migratorio que ahora se incrementa. Esto se infiere de otras investigaciones (Estrada Icaza, 1977:17) (C.2.) y también de referencias documentales donde se marca la preocupación por la fuga de indígenas tributarios a Loja y Guayaquil: "...informe de la Contaduría Mayor del Distrito del Azuay Los motivos a que se debe atribuir la rebaja que ha padecido el impuesto personal de indígenas es la fuga de muchos de los de la provincia de Cuenca a la de Loja..." (Quito, 1848, agosto 1. En: "El Nacional" n.185)

"...las frecuentes inmigraciones que desde las provincias de Cuenca y Chimborazo hacen a la de Guayaquil en solicitud de jornales para su subsistencia en donde perecen los más, en cada año por la diferencia de la temperatura..." (Mollacienda, 1848, En: "El Nacional", n.206)

Segunda fase: 1854 - 1861.-

Brusco descenso de la población en general y de la urbana en particular. Desde 1854 a 1861, en siete años, la población desciende un 14% (Gr.1) y la ciudad de Cuenca pasa de 38.056 habitantes en 1854 a 15.700 en 1861. Más precisamente este descenso se da entre 1854 y 1857 cuando la población de Cuenca se reduce a 8.428 habitantes -un cuarto de la de 1854- para recuperarse un poco en 1861. (Gr.4 y C.4).

Estos saltos tan fuertes, sobre todo en la ciudad, pueden tener relación con la redefinición de las parroquias urbanas ya mencionadas, pero estimamos que aún así estos movimientos tienden a reflejar en cierta manera la realidad.

El crecimiento sostenido de la población con su tendencia a la concentración urbana encuentra el límite a sus posibilidades. En los primeros años de la década del cincuenta comienza el brusco incremento de las exportaciones de cascarrilla hacia el mercado mundial, situación que modifica totalmente el sistema económico de la viga regional. Cada vez se tenderá a orientar más esfuerzos productivos hacia la recolección, cada vez habrá más presiones para obtener trabajadores para obras públicas o recolección, y, además, muy velozmente los retornos monetarios de origen cascarrillero originarán un aumento general de los precios de los alimentos que afectará principalmente a los pobladores urbanos, alejados del acceso a la tierra.

Las referencias a los "vagos" continúan pero se modifica sustancialmente el proyecto sobre su destino, con una nueva actitud que ya perdurará durante el resto del siglo.

"...los delitos más comunes son robo y heridas...el primero causado más que por la pobreza por la falta de educación moral y religiosa de la clase indígena y el segundo por la embriaguez y la prostitución y vagancia que han cundido en el país... el abigeato...causa inmediata del estado de atraso en que se hallan todas las haciendas y hatos de criar ganado..."

"...una ley de procedimiento contra vagos y mendigos, breve y sencilla, sería el acto más honroso a la nación y profundamente útil a la sociedad...es obligatorio a las autoridades perseguirlos hasta que se dediquen a alguna industria o se asilen en una casa de refugio..."(1858, agosto 4. ANH/Q, Com. y 1854, agosto 2, ANH/SA, F.A., l.61, f.50v)

El crecimiento de la población, su concentración urbana, el alza del precio de los productos alimenticios, las coacciones para trabajar, las malas condiciones de salubridad dentro de la ciudad sobre todo, son elementos que se combinan y ocasionan que un fenómeno antiguo tome una dimensión diferente: la peste aparece como el elemento desencadenador del proceso de expulsión y reacomodamiento de la población.

Las pestes y enfermedades ya estaban presentes en la vida regional. En 1858 se informaba ^{su} "...en el presente año el sarampión ha desaparecido bastantes niños...particularmente a los indígenas...la disentería ha conducido también al sepulcro a muchos hombres, lo mismo que las inflamaciones..."(1858, diciembre 12. ANH/Q, Com) y en 1846 hay una peste de viruela (ANH/SA, F.A. l.42, f.54)

Pero en 1857 los informes tienen otro "tono" que coincide con nuestras estimaciones de población. En 1856 ya hubo un "horroroso terremoto" (12-11-1856) y en 1857 el Gobernador informa "...en el presente año la mortalidad ha sido considerable con la degoladora epidemia de viruela, que ha diezariado la población en todas las parroquias" (1857, agosto 5. Informe del Gobernador Valdivieso. ANH/Q, Com.)

Sin duda, a pesar del informe del Gobernador que habla de "todas las parroquias", ésta peste tiene que haber sido muy fuerte en la ciudad por la concentración de la población y las pésimas condiciones sanitarias en las que se vive allí durante todo el siglo XIX.

En 1861 encontramos un informe Municipal donde consta "...que la población de Cuenca se ve diezmada por la disentería a causa de las aguas corrompidas que se beben y de no tener fuentes públicas que provean aguas potables"... En 1890, ya con acueductos y pilas instaladas, el problema de contaminación de las aguas sigue subsistiendo:

"también carece la población de agua potable, los acueductos que conducen al agua a las pilas la reciben ya inmunda, después que ha pasado haciendo el aseo del Colegio de los SSCC, casas de particulares, tintorería, curtidurías, etc. Hasta el agua del río es inmunda porque antes de llegar a la ciudad recibe una asequia de las letrinas del citado establecimiento de los SSCC y de la casa de Ejercicios, y por que además de ser el lugar donde arrojan animales muertos, las lavanderas ensucian la pequeña cantidad de agua que lleva en los meses de verano..." (1890, febrero 25. Informe del Intendente de Policía. ANH/Q, Com)

En estos años las autoridades regionales demuestran en sus informes la felicidad que los embarga por el auge de la explotación de la caucarilla y el despegue económico de la región. Son muy pocos en todo lo que sea referencia a áreas problemáticas como pueden ser las consecuencias desagradables que trae el auge económico mercantil y el incremento de las tasas de explotación sobre las economías campesinas; mencionando sólo la existencia de varias sublevaciones. (Vintimilla, 1980)

Estos son entonces los años de la gran migración a la costa, o quizá a otras regiones; la frecuencia de los datos que hemos localizado nos permiten detenernos en su estudio para observar cómo operan los movimientos de población en este tipo de proceso, vistos desde el interior de la región.

La emigración se da principalmente hacia la Costa. En el censo de 1858 de Guayaquil se observa que la población casi se duplica con respecto a la de 1840 (aumenta 40.000 hab.), además de que en éstos años se da el primer incremento notable en el precio y las exportaciones de cacao. Este movimiento puede observarse si se compara el ascenso de la población de Cuenca con respecto a las otras de la Sierra en 1858 (Cuadro 2), donde se verá que es menor que el conjunto de la Sierra. No hay que descartar el que parte de la migración se haya ido a Loja o Riobamba, también vecinas, y con un inusual crecimiento de la población.

Regresando a la región de Cuenca se observa que la población total pasa de 140.242 hab. en 1854 a 128.420 en 1856, 122.243 en 1857, 120.846 en 1858 y se mantiene hasta 1861 en 120.407, en un proceso de decrecimiento sostenido menos brusco que el de la ciudad de Cuenca.

En estos años se dan varios movimientos en el interior de la región. En 1857/8 uno se encuentra con que han "desaparecido" 30.000 hab. de la ciudad de Cuenca^(*) pero que en la población total sólo faltan 18.000; es decir que parte de la población que abandona la ciudad trata de no migrar fuera de la región y de reubicarse en otras áreas (Cuadro 4). Así vemos que en los años 1856, 1857 y 1858 se da un crecimiento inusitado de las parroquias de Deleg, Biblian, Azogues y Cañar, todas pertenecientes a la moderna provincia de Cañar, zona de donde se había originado la migración hacia Cuenca en los años 1849-54. (Gráficos 2 y 4). Estos son los años donde aparecen insistentes informes sobre la actividad artesanal de Azogues.

En el resto de las parroquias rurales la población no crece o lo hace muy lentamente, quedando al margen de este proceso de

⁵(*) Insistimos en recordar que esta cifra puede estar exagerada por existir en el año 1854/5 una reestructuración parroquial.

retorno desde la ciudad de Cuenca o incluso participar del movimiento migratorio negativo dando la sensación de que en 1854 también hubieran encontrado su "techo".

Pero las cuatro parroquias de la provincia de Cañar tampoco pueden absorber permanentemente esta inmigración de origen urbano. Ya en 1861 vemos que -mientras se mantiene igual la población total de la provincia-, indicador de que continúa el proceso general de emigración general, la provincia de Cañar se ha despoblado visiblemente. Las parroquias de Azogues, Deleg y Biblián retornan a la población de 1854 y la de Cañar pierde la mitad de su población en relación a la de 1854 (*). Parte de esta población retorna hacia la ciudad de Cuenca, las parroquias rurales cercanas a ella o hacia la nueva zona de crecimiento de la actividad mercantil: las parroquias orientales en sus laderas calientes, con grandes propiedades (grupo 5) donde se recolecta cascarilla para la exportación y desde donde se avanza hacia las tierras orientales.

De esta forma, en el año final de esta fase nos encontramos con que mientras continúa el proceso de emigración se retorna a la distribución habitual de la población entre las Provincias de Azuay y Cañar. Pero se ha dado un cambio decisivo que será de larga duración, la población urbana ha disminuido y en términos relativos pasa a constituir el 25% de la población total, mientras la ciudad de Cuenca sólo concentra el 18% de los habitantes del Azuay y el 13% de los de la región.

Durante esta década ocurren varios cambios a nivel general del Ecuador tanto en lo político como en lo económico y social, también es el período en el que incrementan las exportaciones cacaoteras, hay modificaciones en la política económica con el gobierno de Urbina y se dictan una serie de leyes que modifican las formas de exacción fiscal sobre el sector indígena de la población. Esto, sumado al comienzo de las exportaciones de cascarilla de la que participa Cuenca (Cuadro 40), incidirá en el aumento de las relaciones mercantiles al interior de la región y en la gran movilidad de la población.

(*) Sería interesante relacionar estos movimientos de población con las sublevaciones que se dan en estos años, en esas zonas.

Desde una perspectiva estrictamente referida a los hombres y la forma de acceder a los recursos que necesitan habría que señalar que esta crisis aparece como el agotamiento de un sistema donde la población tendía a concentrarse en las ciudades alejándose de la producción agrícola en una región que tiene, como condicionante estructural, la dificultad de obtener alimentos de otras regiones por los altos costos de transporte que implican sus caminos. A este condicionante de larga duración se añadió un crecimiento inusual de la población y, coyunturalmente, el desarrollo de la actividad de recolección de cascarilla, las labores artesanales y la búsqueda de huacas, todas ellas que también restan brazos a la producción agrícola y pueden haber aportado el último toque de lo que -para mí- aparece como una crisis del sistema de asentamiento de la población.

La solución a esta crisis implicó dos cambios esenciales en el comportamiento de la población. El primero es la emigración, tanto por la atracción que brindan mejores ingresos como por el agotamiento de las condiciones de reproducción en el lugar de origen. El segundo, es la reducción de la población urbana con respecto a la población rural lo que será una constante para el resto del siglo XIX. Luego veremos cómo se impone un tipo de producción artesanal, el tejido del sombrero de paja toquilla, que no implica la concentración urbana de la población.

También el estudio de esta fase nos ha permitido acercarnos al conocimiento del proceso migratorio hacia la Costa, su lugar de origen y las causas centrales de su desplazamiento, que si bien se refiere a la década del 50 creemos que pueden extenderse -con cuidado- hasta finales del siglo. Lo que se ha percibido es que la población rural, sobre toda la de las áreas minifundistas con combinación de agricultura doméstica y artesanía, tiende a migrar hacia las ciudades (o quizás los pueblos) en un primer momento, cuando se llega a un punto en que esta concentración es insostenible por la falta de medios de subsistencia, se origina un proceso donde, mientras parte de la población emigra directamente hacia fuera del espacio regional, otra parte intenta retornar a las áreas rurales o de origen; los que no lo lo-

gran migran nuevamente, esta vez fuera de la región. Es decir, parte de los que emigran tienen un último origen urbano pero con un pasado cercano de origen rural. En el resto del siglo no se vuelve a encontrar documentación que hable de una crisis urbana de este tipo, sí se encuentran crisis de subsistencias hacia finales del siglo. Ello permitiría sugerir la posibilidad de que la migración a la Costa puede haber tenido un comportamiento similar al descrito en este período, pero también puede haberse dado la migración directa desde los pueblos.

Tercera fase. 1861 - 1880.-

Es un período donde se da una recuperación general de la población con comportamientos diferenciados entre las dos décadas que abarca.

De 1861 a 1871-75 la población se incrementa, en 1871 ha crecido un 10% con respecto a 1861 y llega a 132,935 hab. El coeficiente de masculinidad de 1871 es de un 82% reiterándonos la información de las planillas censales de que continúa el proceso migratorio hacia el exterior de la región. La población de la ciudad de Cuenca vuelve a aumentar y llega a 24,052 hab. en 1875, con niveles similares a los de la década del 40 pero sin la desproporción entre población rural y urbana de 1854.

En la década del 70 se encuentran las primeras referencias a dificultades para obtener los alimentos necesarios (ANH/SA, F.A.L.94 f.14) y en 1875/6 se desata la primera crisis de subsistencias ocasionada por la pérdida de cosechas (ANH/SA, F.A.L.127, f.26v). Son situaciones que deben haber incidido en la continuación del proceso migratorio y la lenta recuperación de la población, también afectada por las bajas tasas de natalidad que origina la migración. No se observan cambios con respecto a los criterios de distribución de la población de 1861, aumenta la población de la ciudad y sus alrededores y en zonas en

las estribaciones montañosas orientales donde se recoge la cascarilla o viven pequeños campesinos que complementan sus ingresos con la recolección. La migración a la ciudad debe provenir del resto de las parroquias rurales ya que éstas, si bien aumentan su población, no lo hacen al ritmo de la ciudad.

Desde 1861 a 1875 la economía regional se basa principalmente en la exportación de sombreros y de cascarilla, ninguna de las dos en grandes volúmenes ya que baja la exportación de cascarilla y en la de sombreros, Cuenca recién comienza a participar. También vuelve a cobrar importancia el mercado urbano y en general pueden definirse estos años como de una economía diversificada que no logra absorber todos los crecimientos de la población.

Desde 1875 a 1880 hay un ciclo agrícola muy favorable (*) que coincide con que en los años de 1875 a 1885 se da el período con mayores exportaciones de cascarilla en las que Cuenca aporta sustancialmente. Nuevamente la población responde a los movimientos de la actividad mercantil; la población total se incrementa en un 12% con respecto a la de 1871 dando la sensación de que no hubiera habido retorno desde las zonas de emigración; pero eso sí, la ciudad se despuebla en un 25% con respecto a 1875 y su población masculina se dirige hacia las parroquias rurales ubicadas en las zonas de recolección de cascarilla. En los finales de la crisis de la década del 50 vimos cómo comenzaba a incrementarse la población del Cantón Gualaceo y Paute, ahora este proceso continúa y tenemos que esa zona es la única que duplica su población con respecto a 1858. En la estimación de población de 1880 vemos que Cañar, con sus estribaciones occidentales, también se ha incorporado a este proceso, su población aumenta un 72% con respecto a 1861 cuando el total provincial sólo sube un 24% para el mismo período.

El ciclo de la cascarilla persiste hasta 1885, esto implica que si el comportamiento de la población siguió siendo similar, o sea que mientras se dió éste no hubo migración hacia la costa, deben haberse vuelto a incrementar las tasas de natalidad y en consecuencia vuelve a darse el aumento de la población sin que se modifiquen las formas de obtener los recursos alimenticios. En 1882 se dió una crisis de subsistencias que ocasionó una fuerte mortalidad debido a la imposibilidad de obtener alimentos baratos desde otras regiones. (AHN/SA, P.A., L. 153, f. 28)

(*) AHN/SA, P.A. L. 143, f. 14v)

Cuarta fase. 1880 -1893.-

Hay muy poca información para 1893, incluso han tenido que unificarse cifras que da T.Wolf con las que la gobernación remite para lograr una mayor representación en los aparatos políticos. Aún así se intentará sacar algunas conclusiones.

A pesar de la crisis de subsistencias de 1882 la población total en 1893 se ha incrementado en un 31% con respecto a la de 1880, es un crecimiento muy alto que impresiona nuevamente como la consecuencia del período anterior, sin migración hacia fuera de la región, que a pesar de ser de corta duración (1875-85 que dura este auge cascarillero), debe haber incidido en las tasas de natalidad, produciendo su aumento.

En los años que van desde 1885 hacia adelante comienza a incrementarse la exportación del sombrero de paja toquilla a nivel nacional y en esto participa cada vez más la producción de Azogues, Sigsig, Cuenca y otras parroquias, a medida que bajan los precios y las calidades de los sombreros exportados.

La producción artesanal del sombrero de paja toquilla no implica el desplazamiento de los productores hacia las ciudades, se teje dentro de las unidades domésticas campesinas y se lleva a los pueblos, a Cuenca o a Azogues en los días de feria, donde son adquiridos por un grupo de comerciantes que organiza el proceso del "acabado" en el espacio urbano y luego lo exporta.

Esto implica que mientras se produce una artesanía para el mercado el agricultor puede mantenerse en pequeñas parcelas de subsistencia y producir parte de lo que consume. Con este sistema productivo vemos que la población de la Provincia del Azuay crece al mismo ritmo en las zonas urbanas que en las rurales pero la Prov. de Cañar alcanza un crecimiento mayor que toda la región (31%) llegando al 57% que debe originarse en la mayor concentración de tejedores y artesanos en la zona de Azogues. Con la crisis de la cascarilla las zonas comprendidas dentro de los Cantones de Gualaceo y Paute sólo crecen un 27%, lo que indica que pierden población con respecto al resto; si bien las economías familiares-parceleras de esta zona participan en el tejido del sombrero, esta alternativa no logra ser tan exitosa como la del período anterior donde combinaban la agricultura (*) y la migración hacia los "calientes" de Cañar con cascarilla.

con el trabajo de recolección de cascarilla.

Aparentemente, junto al alza general de la población, se vuelve a dar el proceso de migración hacia la Costa, el coeficiente de masculinidad de la provincia del Azuay, que en 1880 era del 90,69%, se reduce al 83,40% en 1893. Este coeficiente tiene que tener relación directa con la crisis de subsistencias que se da en 1893/4, similares a las anteriores, (ANH/SA.F.A. L.183, f.69v) y con las presiones sobre los trabajadores para la apertura de un nuevo camino hacia la Costa, el Girón-Machala, cuando la región busca salir de la crisis comercial en que se suma con la crisis de la exportación cascarillera.

En este caso la relación entre crisis de subsistencias y migración se puede constatar documentalmente:

"...habiendo abandonado sus hogares muchísimas personas de los pueblos que componen este cantón, a consecuencia del hambre..."(Gualaquiza, 1894, 8 de diciembre. ANH/Q. Com.)

"...continua migración de gentes a la Costa a causa de la calamidad del hambre que aflige a toda la provincia..." (Gualaceo, 1894, octubre 27, ANH/Q. Com.)

• En estos años ante la falta de alimentos y el alto costo de los transportes desde zonas con excedentes agrícolas serranas, o por los niveles de los precios, se debe recurrir a la importación de frijoles desde Chile y otros puntos del Pacífico, introduciendolo desde Guayaquil. (ANH/SA, F.A., L.192, f.145 y 206 r y v)

Varios factores pueden explicar la existencia de las crisis de subsistencias. El origen más lejano está en el alza sostenida de la población que se ha venido dando durante el siglo pero también incide el que parte de la población se ha retirado de la producción de alimentos, al hecho de que muchos ocupen tierras sumamente subdivididas (C.25 a 28), que en general son de pobres rendimientos si no se les incorporan muchas horas de trabajo humano. También hay que considerar que las tierras controladas por las haciendas tienden a producir caña y ganados.

Los hombres adultos, los "más calificados" para el trabajo agrícola, son los que han tenido que migrar, trabajar en

obras públicas, en el pequeño comercio, en la minería ocasional o en la recolección de cascarilla. En la parcela de subsistencia han quedado trabajando las mujeres, los ancianos y los niños, combinando la producción agrícola con las actividades artesanales. En todos estos elementos se encuentra la explicación a la crisis ya que todos, cuando se redujo la parcela y el tiempo de trabajo, se dedicaron a cultivar lo más adecuado ecológicamente: el maíz. Por lo tanto cualquier accidente climático en una región casi monoprodutora de maíz afecta a todos por igual, sumiendo a la población en el hambre. En síntesis, es una crisis social de subsistencias.

Sin ninguna duda los migrantes se dirigen hacia la costa pero no lo hacen en forma permanente ni hacia todos los lugares donde haya producción cacaotera. Una parte se dirige a la ciudad de Guayaquil donde constan en los censos de la ciudad y además (*)¹⁷ se observa que muchos artesanos tienen apellidos cuencanos; pero el contingente más importante se dirige hacia la parroquia del Naranjal o la zona de Balao. Todos los papeles de particulares que hablan de viajes a la Costa o de parientes allí, mencionan frecuentemente estos lugares. En 1893, en el informe de los peritos evaluadores de tierras sobre la parroquia del Naranjal, puede verse que la mayor parte de la población de esta parroquia es de origen azuayo o cañarejo, e incluso una de las haciendas cacaoteras más grandes pertenece a una familia de origen cuencano -Ordóñez Mata- que tiene "150 peones del interior".

¹⁷ (*) El censo de población de la ciudad de Guayaquil en 1899 da un total de 60.483 habitantes distribuidos entre 27.767 hombres y 32.716 mujeres. En él también entregan el lugar de nacimiento de la gente extraña a la costa, así vemos que originarios de Quito son 2.828, de Ambato 1.342, de Riobamba 1.318, de Cuenca 1.768 y de Azogues 226. (En: Informe de la Policía Nacional, 1890-1911, G.352, Biblioteca Rolando)

4.- Síntesis y Conclusiones.-

Con todos los elementos aportados en este capítulo intentaremos despegarnos un poco de los datos y llegar a conclusiones sobre los movimientos de población, definiendo los periodos y sus puntos de cambio.

1.- De 1825 a 1850 a prox. Fuerte ascenso de la población originado por la disminución de la emigración y por un mejoramiento en las condiciones de reproducción de la población. Esta situación debe relacionarse con el crecimiento de la producción agrícola de autosubsistencia, la reducción de relaciones comerciales externas y la consecuente falta de interés de los sectores económicos dominantes en la extracción del plustrabajo a los grupos subalternos.

2.- De 1850 a 1860. Desarrollo pleno y crisis de un modelo de crecimiento ilimitado de la población, con tendencia a la concentración urbana que culmina con una baja de la población por emigración y mortalidad luego de varios movimientos intrarregionales. Esto debe explicarse por la brusca modificación de las condiciones de reproducción de la población; la activación mercantil origina un notable incremento de las cuotas de plustrabajo que se exigen a los grupos subalternos para dedicarlos a la extracción de cascarilla, la construcción de vías de comunicación y otras actividades. Al mismo tiempo se dan más libertades en general que ayudan a la movilización de población. Q10

3.- De 1860 a 1875.- Lenta recuperación de la población por crecimiento naturales mientras se mantiene la emigración y las condiciones de reproducción de la fase anterior. Aparecen deficiencias estructurales en el sistema de producción de alimentos que continuarán en lo que resta del siglo.

4.- De 1875 a 1885. Desaparece la emigración y comienza un mayor ascenso de la población que se retira tanto de las ciudades como de las actividades agrícolas. Culmina el período con una grave crisis de subsistencias en 1882/3. Estos movimientos deben relacionarse con el auge final de la recolección de cascarilla que resta fuerzas a la agricultura.

5.- De 1885 a 1900.- Sigue aumentando la población debido a la falta de migración del periodo anterior pero se reinicia el proceso de migración hacia la Costa y siguen dándose crisis de subsistencias. Esto debe relacionarse con la crisis comercial que origina el gran debilitamiento de las exportaciones cascarilleras y la búsqueda de nuevas opciones mercantiles externas, que implican nuevos esfuerzos y coacciones destinadas a construir un camino a Machala.

Si tomamos en conjunto todos estos periodos podemos observar la existencia de dos situaciones diversas de formas de reproducción de la población, la primera, que va de 1825 a 1850, se da en un periodo de retracción de las relaciones mercantiles extrarregionales y durante este lapso encontramos las mejores condiciones de reproducción de la población, señalado por su notable crecimiento. En la segunda mitad del siglo encontramos una situación marcadamente distinta, allí junto al incremento de las relaciones mercantiles y de las cuotas de plustrabajo exigidas a la población, aparece la ruptura del sistema de reproducción anterior con sus consecuentes secuelas de migración y dificultades, incluso, en la obtención de los alimentos necesarios dentro de la región.

Ambas situaciones, planteadas en términos muy simples, nos remiten a la conclusión lógica de que cuando la región invierte tiempos de trabajo en la producción para exportación reduce los tiempos del trabajo que destina a la producción de alimentos. Esto debilita el sistema de reproducción de la población sobre todo por que se da junto a condicionantes estructurales: la región se encuentra imposibilitada de importar alimentos por los altos costos de transporte que implica su localización en zonas montañosas y con malos caminos, y no hay modificaciones en tecnología ni en las formas de cooperación en la producción agrícola-ganadera.

El dinero que ingresa por las exportaciones será destinado al pago de importaciones no alimenticias mientras no se

modifican las bases sobre las que se asienta la producción de alimentos ni la reproducción en general de la sociedad; la economía de exportación se desarrolla sólo aumentando las cuotas de plustrabajo a las economías campesinas preexistentes.

Estas economías campesinas constituyen el punto original de todos los movimientos de población y el abandono de sus lugares de origen debe relacionarse con la búsqueda de recursos monetarios ^{o los recursos} que, por una u otra causa, no puede accederen su lugar de origen.

Dentro de la primera fase ya comienzan a observarse las dificultades de los sectores campesinos con mayor grado de minifundización y también los grupos indígenas en especial, sometidos a la obligación de pagar el tributo en metálico, en una economía con difícil acceso a él. Son los grupos que tempranamente comienza a migrar a Loja o Guayaquil.

En la segunda fase, cuando se dificultan las condiciones generales de reproducción de la población pero se incrementan las relaciones mercantiles, podemos ver que los movimientos de población se corresponden con el desarrollo de este tipo de relaciones. Cuando aumenta la recolección de cascarilla en Guallaceo o Cañar vemos que aumenta la población, cuando la crisis vemos que ésta tiende a bajar; y el aumento de población en Azogues también se da cuando hay aumento de la producción de bombones. Esto significa que la población es atraída por los centros productivos donde mayor desarrollo tienen las relaciones mercantiles. Claro está que los migrantes primero buscan trasladarse dentro de la propia región y, en última instancia, cuando se agotan las posibilidades dentro de ella, se trasladan a la región de la Costa principalmente.

La migración a la Costa se da por periodos, éstos están definidos por el agotamiento de las condiciones de reproducción dentro de la región más que por la atracción que los ingresos que la economía cacaotera pueda brindar. De no ser así la migración debería continuar en los años 1875 a 1885 y no es así.

(*) Ver movimientos población en 1854-18611

Ver nota 2

Si bien sólo hemos podido conocer dos casos de estructuras agrarias de economías campesinas - Molleturo y San Cristóbal- ésto nos permite inferir que la migración desde las economías campesinas se corresponde con los periodos generales de migración regional pero sus comportamientos son diversos. En las economías campesinas como la de San Cristóbal, con gran minifundización de la tierra y presencia de unidades familiares independientes, la migración será más intensa, de ambos sexos y sin retorno. En otras, como el caso de Molleturo, donde todavía persisten las formas de organización indígena, también hay migración pero masculina y con retorno: esta será en beneficio de su reproducción. Es así como los ciclos migratorios afectan en general a todas las economías campesinas, con modalidades diversas de acuerdo a las estructuras internas de cada una. No habría una relación entre la migración y la localización geográfica ya que San Cristóbal está al oriente y Molleturo al occidente de la región.

Del conjunto de elementos estudiados podemos percibir una visión donde la región aparece como el espacio propio de reproducción de varios grupos sociales, donde las dinámicas económicas afectan al conjunto y también donde todos se mueven alrededor de un eje principal que es la ciudad de Cuenca. Ella será el último punto donde los migrantes probarán suerte antes de emprender el camino hacia la Costa, o donde permanecerán en calidad de "vagos y malentretenidos", quizá luego de haber migrado dentro de las parroquias rurales de la región, hasta que se vean obligados a migrar. En el transcurso de todos estos movimientos existe un espacio geográfico bien delimitado por nudos montañosos al Norte y al Sur, por agudas variaciones climáticas al Este y al Oeste; condiciones geográficas que si bien implican "encierro", en la vivencia cotidiana e histórica se han convertido en espacio conocido y propio.